

Premio Nacional de Literatura y Artes Plásticas El Búho 2007

En virtud de la favorable respuesta a nuestro concurso y al gran material recibido, los resultados se darán a conocer en nuestro siguiente número.

.....

La soltera

CECILIA COLÓN

Mientras la noche se bebía al día de un trago, las manos de la señorita Blanca buscaban el cuerpo de su amante en su propio cuerpo.

La señorita Blanca es la soltera que vive en el 42, allí donde las palomas abreven agua y comen migajas de pan del plato que ella siempre les deja sobre el barandal, allí donde las ilusiones se han estacionado por tiempo indefinido a lo largo de los corredores llenos de macetas con bugambilias y malvones de colores, allí donde, algunas tardes, la señorita Blanca se detiene a mirar el sol mientras fuma lentamente un cigarro y mira directamente al sol, como retándolo, como echándole en cara todas sus tardes llenas de soledad, todas las horas tan frías, tan iluminadas, pero tan solas.

Tuvo que aguantarse el quejido, que como grito estaba por salir de su garganta, ¿para qué llorar? ¿Qué remediaba? No podía regresar el tiempo.

De las volutas del humo que salían por su boca, se dibujó un perfil y un estremecimiento la envolvió. Tocó delicadamente las mejillas tersas, su dedo índice bajó hasta acariciar el contorno de aquellos labios rojos, acolchonados y palpitantes. Su dedo buscaba la caricia erótica, con la que sus fibras íntimas se humedecían y sentía a plenitud su feminidad. Al abrir los ojos, la señorita Blanca respiraba con rapidez, mientras el perfil se desvanecía en el atardecer.

- ¡Ana! ¡Ana! -fue el lamento que salió de su boca antes de que el sol se ocultara y la dejara con más oscuridad que antes, con más soledad que nunca. ■



Antonio Tadeo